



# Un journal à soi: historia de una práctica

Philippe Lejeune \*

El objeto principal será presentarles los resultados de mis últimos trabajos sobre el diario personal, con forma de libro, que acaba de publicarse. El libro se llama *Un journal à soi* y lleva como subtítulo *Histoire d'une pratique*.

En 1986, luego de haber trabajado 17 años en la autobiografía, me di cuenta de que la misma no era tan extraordinaria como creía y que tenía defectos, límites, particularmente en lo que respecta a la verdad. La autobiografía frecuentemente es vista como narcisista. Siempre hay una voluntad ejemplar, incluso cuando se trata de confesiones. Entonces existe este aspecto narcisista de exageración, de la importancia de sí mismo, que se critica a la autobiografía. Y luego existe igualmente otro punto y creo que es una crítica inmerecida. Después de todo, muy bien se puede pensar que el acto de presentar la propia vida a otra persona es justamente un acto que puede ser visto como un acto de generosidad y de comunicación.

La otra crítica que se realiza a la autobiografía -y a la cual cada vez estoy más sensible- es su carácter artificial. Es decir, el hecho de que alguien que cuenta su vida tiende a querer sintetizarla en una forma de unidad y de coherencia. Por supuesto se entiende; nuestra vida es tan complicada, tan incierta que es normal que se luche para darle una forma, un aspecto y sobre todo una significación. Frecuentemente la autobiografía va muy lejos en este sentido y la unidad que impone al relato de la vida pasada muchas veces proviene de verdades vigentes al momento en el que se escribe la autobiografía. Es el presente que toma posesión del pasado y que lo remodela en función del lugar al que se llega, de las ideas que se tienen ahora, de los proyectos que se tienen para el futuro. Permanentemente se fabrica un pasado coherente que coincide con la personalidad actual y con la cual se enfocará el futuro. Lo que pude constatar estudiando en detalle diferentes autobiografías es que esta reconstrucción del pasado naturalmente evoluciona con el tiempo. Y lo que me ocurrió, por ejemplo, es haber tenido la suerte de estudiar la autobiografía de Jean-Paul Sartre y de ver que a los 35 años no tenía la misma infancia que a los 50 años. Y

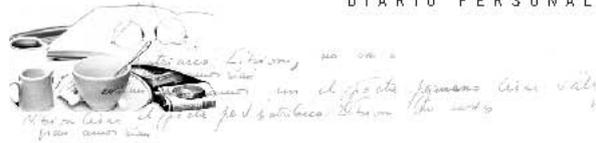
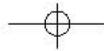
que se cambia la infancia como de camisas. Es muy chocante ver cómo, en *Les carnets de la drôle de guerre*, escrito en 1940, y en las notas escritas a partir de 1954 cuenta su infancia no solamente de manera diferente sino también opuesta. Hizo modificaciones nuevamente porque mientras tanto se convirtió ideológicamente, políticamente y no necesitaba más de ese mismo chico para continuar

A MEDIANOCHE, CUANDO DA LA HORA CERO, NO SE PUEDE TOCAR MÁS NADA DE LO QUE SE ESCRIBIÓ, NI UNA COMA. EL VALOR DEL DIARIO ES EL DE SER UNA HUELLA.

avanzando. Entonces reparé cada vez más en ese carácter artificial, limitado de la autobiografía y terminé pensando que ese pobre diario que despreciaba a causa de su carácter fragmentario, poco significativo, a veces mal escrito, tenía la virtud de ser una huella relativamente auténtica de algo que había ocurrido verdaderamente. Y que después de todo, juntando estas distintas huellas, se obtenía un panorama sobre la historia que tal vez aclaraba más que las construcciones autobiográficas. Por otra parte, una de las cosas que criticaba al diario, por lo menos de cuando era joven, era que estaba extremadamente mal escrito. El diario se escribe de manera desordenada y de cualquier modo. Pero con el correr de los años uno puede escribir mejor, basta con esforzarse un poco. Y escribir bien no es forzosamente artificial. Una de las reglas de la escritura en el diario es, por supuesto, no modificar nunca retrospectivamente lo que se escribió. A medianoche, cuando da la hora cero, no se puede tocar más nada de lo que se escribió, ni una coma. El valor del diario es el de ser una huella. Si se modifica al día siguiente o tres meses después hay que tirarlo a la basura. Pero mientras no sea medianoche y sea el mismo día, puede modificarse el diario para ser escrito de la

mejor manera posible y darle una forma aceptable. Por último, realicé este análisis para decirles que cambié de opinión sobre los defectos y las cualidades del diario y de la autobiografía, de modo que en 1986 me fui interesando cada vez más en el diario. Cuando doy una mirada retrospectiva a mi carrera de investigador, hay otra cosa que me llama la atención. En las dos mitades de mi vida me di cuenta que utilicé métodos completamente diferentes. Había enfocado el problema de manera casi opuesta. Cuando empecé a trabajar en la autobiografía, al principio dije: "Voy a definir el objeto de estudio y a entrar en el problema completamente clásico de delimitar un cuerpo y construir una definición por medio de una adaptación progresiva entre el cuerpo y la definición". Y formulé una definición tal vez equivocada. Esta definición tiene dos características: es muy larga y muy limitada. Cuando se define un objeto, ya sea un género literario o una práctica literaria, por supuesto no estamos en una situación de legislar, de decir lo que debe ser. El rol del científico no es decir lo que debe ser, sino de constatar lo que es y comprender por qué funciona de esa manera. Y es evidente que en la primera definición confundí un poco el rol y era a la vez la persona que define, el científico que examina un objeto; pero al mismo tiempo había elegido mi objeto de manera parcial e incompleta y había delimitado, centrado en el gran país autobiográfico, un cantón tal vez un poco limitado. Y ustedes vieron que la definición que acabo de dar corresponde al modelo que tenía en mente, que es la autobiografía de Jean-Jacques Rousseau, *Les Confessions*, que no es acorde con otros textos.

Me enteré hace poco de que en algunas clases del bachillerato en Francia se obliga a los estudiantes a aprender de memoria esta insignificante definición que acabo de dar. Y me siento muy culpable porque aprenderla de memoria le da un carácter dogmático, cuando mi objetivo, al proponer esta definición, era no tanto un punto de llegada o un dogma sino más bien un punto de partida para el análisis, para que sea objeto de reflexión y no objeto de recitado. Los estudiantes la aprenden de memoria porque, no sé si ocurre lo mismo en España, desde hace 3 años en



Francia la autobiografía es obligatoria para todos los estudiantes del bachillerato, es uno de los cinco temas del examen de francés en el bachillerato.

¿Cómo me comporté con el diario? Con el diario trabajé de manera completamente diferente. En primer lugar, no formulé una definición cuando lo comencé a estudiar alrededor de 1986, 1987. Como buen científico tendría que haberme preguntado qué es un diario, dar la definición y hacer un dossier. Pero no realicé nada de lo antes mencionado. Y en cuanto a la definición, sólo al cabo de dos años de haber trabajado en el diario me di cuenta de que no había formulado una definición. Y entonces elaboré, rápida pero minuciosamente, una definición del diario. Para mí, el diario es una serie de huellas fechadas. Entonces, mi definición tiene la ventaja de ser breve, será mucho más fácil de memorizar para los estudiantes franceses, si algún día tienen que estudiarla de memoria. Y es exactamente opuesta a la definición que había dado de autobiografía. Para la autobiografía había definido un caso particular, muy limitado. En este caso, en cambio, tomé la definición más abarcativa posible y la que hace hincapié en el tiempo y no en la intimidad o en el aspecto personal. Porque el aspecto íntimo o personal, en la historia de la humanidad, llegó al diario muy tardíamente, a partir de la época clásica, los siglos XVII o XVIII. El diario existe desde la antigüedad. El diario es sobre todo una técnica comercial, de gestión, política, de registro de tiempo de las colectividades y también de pequeños grupos, familias, individuos.

Además, el otro tema es que no hice un dossier. Ni siquiera tomé textos. Consideré que el diario no era un género literario en sí mismo, se convirtió en un género literario. Pero en primer lugar, es una manera de vivir con la escritura, de ordenar la vida con la escritura y una técnica de vida. Y la escritura, uno de los aspectos de esta técnica. Sin embargo, lo que define al diario es la relación entre lo que se vive y la escritura, la organización del ida y vuelta en una vida real, entre lo vivido y la escritura. Y las huellas que existen en los libros publicados sólo dan información limitada. De esta manera, pensé que el mejor modo de conocer el diario era interrogando a las per-

sonas que tenían esta práctica, mientras que para la autobiografía no se me ocurrió reunirme con autobiógrafos y, micrófono mediante, preguntarles cuándo lo hacen, por qué, etcétera.

De hecho, la situación para mí era diferente. Cuando abordé la autobiografía en Francia, puedo decir que el terreno era virgen, había algunas personas que se habían ocupado antes de mí. Pero no había un estudio general sobre el género autobiográfico. Y podía tener la impresión de ser el primero, o uno de los primeros, en llegar a un terreno por explorar. En el caso del diario, la situación no era la misma. Ya había grandes libros clásicos sobre el diario; en Francia había por lo menos tres, el libro de Michèle Leleu publicado en 1952, llamado *Les journaux intimes*. Michèle Leleu era una psicóloga adepta a la caracterología, pero que había clasificado todos los diarios íntimos en función del tipo caracterológico. El diario

#### EL ASPECTO ÍNTIMO O PERSONAL, EN LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD, LLEGÓ AL DIARIO MUY TARDIAMENTE, A PARTIR DE LA ÉPOCA CLÁSICA, LOS SIGLOS XVII O XVIII.

correspondía, según ella, esencialmente a un tipo particular que es el sentimental. Realizó un enorme trabajo de localización, de cartografía del mundo del diario, tenía una excelente bibliografía en su libro. Luego, un sociólogo que se llamaba Alain Girard había escrito otro libro, muy documentado, particularmente sobre el siglo XIX, en 1963. Y además una profesora de letras, muy psicoanalítica, Béatrice Didier, en 1976 escribió un tercer libro sobre el diario. A esos libros que yo conocía, que eran la base de mi ciencia, absolutamente indispensables, desde luego los admiré; pero por otro lado, yo era un poco como los pioneros que creen que todos los demás se equivocaron antes que uno. Es muy satisfactorio. Uno se

dice: "Hay libros, pero podemos hacer como si no existieran. Hay que retomar absolutamente todo desde el origen. Hay un error de base fundamental en estos libros". Les digo, pues, que el error de estos libros está fundado en un error de método, a pesar de su excelente calidad. El error de método es el siguiente: estos tres autores habían trabajado en el diario únicamente a partir de diarios publicados impresos, luego daban la lista bibliográfica al final del libro. No es éste el procedimiento científico. Utilizaron el mismo procedimiento que para la autobiografía. No consultaron los manuscritos de los autobiógrafos, trabajaron con las editoriales La Pléiade, Le livre de Poche, lo que encontraban en la biblioteca. La versión impresa del texto es, entonces, lo que el escritor realmente quiso comunicar al público. El diario, en principio, no está hecho para ser publicado. Puede ocurrir que se lo publique, hay adaptaciones modernas. Pero, en líneas generales, un diario tiene como primer destinatario su propio autor. Escribo mi diario para mí o para leerlo en una semana, en un mes, en un año, pero el diario es una producción privada. En general es un manuscrito. Y la idea misma del diario es la huella. La huella es sumamente importante. El diario es mi escritura del instante, el cuaderno que compré, la forma en que escribí, mi escritura nerviosa. Para mí es un objeto único. Un diario es, en cierto modo, un relicario y es irremplazable. Un diario publicado, impreso, pierde una parte de la información que contiene. El diario es como una obra de arte, existe en un solo ejemplar y las reproducciones que se hagan son como una degradación, un empobrecimiento, aunque esta degradación y este empobrecimiento sean necesarios, naturalmente, para lograr una mejor comunicación.

\* Philippe Lejeune es especialista en el género autobiográfico.

